



Juramentación del Rector 2016-2020

Martes 17 de mayo, 10:00 a.m. (Auditorio de la Facultad de Derecho)

Ser parte de la Universidad de Costa Rica es un orgullo y un honor. Quienes nos hemos formado y laboramos en esta casa de estudios superiores, sabemos que ha sido una oportunidad de vida: estamos en una universidad cuyo prestigio es reconocido en cada rincón del país y fuera de él, y cuyas *grandes acciones* y *grandes logros* han hecho eco en la realidad nacional durante los últimos 76 años. Hemos sido y somos una institución esencial para nuestro país.

Como docente y funcionario de esta universidad, el privilegio mayor que la comunidad universitaria me ha concedido es de haber sido electo Rector hace cuatro años. Con la aspiración de preservar y potenciar este prestigio institucional, que es fruto del trabajo de cada una de las personas que confluyen en esta institución, en el 2012 asumí la Rectoría para promover que la Universidad de Costa Rica fuera fuente de nuevas perspectivas y factor de cambio, no solo en el ámbito de las ideas, sino también en sus contribuciones concretas e inmediatas, con miras a devolverle al país la esperanza.

Esta esperanza es la que inspira nuestro trabajo, plenamente convencidos de que esta institución es un agente de transformación en una sociedad que requiere del conocimiento para despegar en el desarrollo y alcanzar una mejor calidad de vida con equidad y justicia.

Nuestro país sigue con admiración, curiosidad y ambición de aprendizaje todo lo que hace esta institución, en los múltiples ámbitos del conocimiento en los que se desenvuelve. No en vano, el enorme privilegio que representa la confianza que la ciudadanía nos otorga, debe ser recíproco con acciones de transparencia y rendición de cuentas que informen y orienten a la población acerca del quehacer universitario y su vínculo con las necesidades del país.

Con enorme gratitud y conmoción, asumo el honor de ser nuevamente el Rector de nuestra casa de estudios superiores, y agradezco la confianza que la comunidad universitaria ha depositado en nuestra gestión. No encuentro adjetivos suficientes para calificar esta alta distinción, la mayor que haya recibido en toda mi vida. Mi gratitud a la comunidad universitaria es infinita y ella me compromete a dar mis más consecuentes esfuerzos, los cuales estarán limitados necesariamente por los términos de mis propias capacidades, las cuales confío en que sean compensadas y complementadas por el conocimiento, la experiencia y la lucidez de la comunidad universitaria, en la que encontraré el más sólido soporte.

Hace más de medio siglo, la persona a quien le debemos el nombre de este campus pronunció las siguientes palabras: "El hombre culto, por serlo, debe ser un



hombre al servicio de su país y de sus conciudadanos y de la Humanidad en general; un ser de amplio espíritu humano y social. La superioridad del universitario, si es que se desea emplear tal término, es simplemente superioridad en la aptitud para servir”.

Esta frase de Rodrigo Facio Brenes sigue vigente hoy.

Asumo el cargo que nuevamente se me encomienda, con la máxima seriedad y entusiasmo. El futuro debe construirse con valentía, con decisiones y determinación, y para ello seguiremos vislumbrando los retos que tenemos por delante, sin pasar por alto las situaciones que obstaculizan el dinamismo de nuestro quehacer académico. Materializaremos las ideas y las propuestas que nos permitan seguir la misión que generación tras generación ha sido forjada colectivamente: una universidad con una visión progresista, solidaria y humanista. La misión de una universidad que visualiza su propósito fundamental aún más allá de la docencia, la investigación y la acción social, pues comprende que su más profunda vocación se articula en el desarrollo de la ciudadanía, en la anticipación de mejores formas de convivencia, y nuevas dimensiones de libertad, respeto y reconocimiento.

La universidad de todas y todos los costarricenses, la universidad de nuestra nación, se reconoce parte del proyecto histórico de un país basado en un Estado Social de Derecho, con acceso equitativo a educación, salud y trabajo digno. Gracias a esta lucha social, hoy en día contamos con un país con muchos rasgos ejemplares, que destaca por su democracia, su orientación hacia el talento humano y riqueza natural, y su compromiso ambiental.

A pesar de ello, hoy la educación superior costarricense sufre acometidas que ponen en duda su fundamental labor social. Esta crítica de la educación superior va, sin embargo, aún más allá y en sus manifestaciones menos sofisticadas ignora que el desarrollo económico que se pretende lograr es imposible sin una fuerza laboral y profesional que tenga la capacidad de resolver situaciones problemáticas y alcanzar metas complejas. La visión de una Costa Rica precaria, como la quieren algunos, parece alimentarse de la distopía de una sociedad que se libraría de su propia historia y lanzaría por la borda lo que ha logrado.

La pertinencia de las actividades académicas en nuestro país nunca ha sido tan evidente como ahora, cuando sobre nosotros se ciernen grandes amenazas y desafíos como el cambio climático, la seguridad alimentaria, la violencia social, la exclusión, la pobreza y la desigualdad, en cuya superación son igualmente importantes las contribuciones de las ciencias básicas, de la salud, las ingenierías, las artes y las ciencias sociales. La educación, en todos sus niveles, es ahora tan urgente como lo ha sido siempre; lo es ahora, cuando requerimos de más profesionales dedicados a la investigación interdisciplinaria, orientada hacia la innovación social, tecnológica, científica y cultural, en todas las áreas del conocimiento.



La universidad de todas y todos los costarricenses se encuentra estrechamente vinculada con el Estado, con la institucionalidad nacional y el aparato productivo de nuestro país (pequeño, mediano y grande); todos ellos sectores de los cuales no nos desligaremos. La Universidad de Costa Rica se considera íntimamente amalgamada con el porvenir de esta nación, y con mayor razón debe defenderse del aislamiento al cual algunos grupos quieren someterla, mediante la pretensión de trasladar muchos de sus servicios al sector privado.

La educación es un factor esencial de progreso y movilidad social de la población. Proteger el derecho a la educación desde sus etapas iniciales fue, en su momento, uno de los saltos más vanguardistas que dio nuestro país. Hoy, proteger la permanencia en la educación secundaria y favorecer el acceso a la educación superior son las luchas que debemos emprender para que más jóvenes tengan la posibilidad de formarse, de adquirir habilidades para la vida, de decidir sobre su propio futuro.

La equidad es fundamental para lograr estos procesos: equidad sexual y de género, etaria, socioeconómica, de credo, de pensamiento. Ante una Costa Rica que presenta el mayor nivel de desigualdad social de las últimas décadas, la Universidad de Costa Rica no está exenta de sufrirla, pero está en nuestras manos contribuir a superarla.

Nuestra administración se abocó, desde sus inicios, a promover una mayor equidad en diversos procesos en los que la universidad tiene injerencia. Orgullosamente, dos grandes proyectos sobresalen en la lucha por la democratización de la educación superior: el programa Más Equidad, y nuestro empeño a favor de la regionalización.

Con Más Equidad, menciono las iniciativas de Habilidades para la Vida, de Admisión Diferida, y de Tutorías Indígenas. Gracias a ellas, jóvenes de pueblos indígenas y provenientes de zonas históricamente subrepresentadas en los procesos de admisión han podido ingresar a la Universidad de Costa Rica, sin mermar el modelo de admisión que no es propio. No solo preservamos la excelencia entre nuestros estudiantes, sino brindamos la oportunidad de que más puedan acceder a la educación superior, independientemente de que ingresen a nuestra institución.

Asimismo, nuestras Sedes Regionales se encuentran más fortalecidas, desde el punto de vista técnico, de infraestructura, de equipamiento y de calidad de la docencia. Cada una de las acciones emprendidas en las diferentes sedes es un logro para múltiples comunidades, en las cuales algún joven está instruyéndose para favorecer el bienestar de su familia.

Proteger nuestra institución es nuestro baluarte. Tenemos una institución muy



diversa, y debemos hacer justicia a esa diversidad. Sin embargo, todos debemos unirnos en la protección de nuestra universidad, con sus valores y logros, pero también para asegurar su permanencia y prosperidad en el futuro.

Este esfuerzo se acompaña de decisiones que deben tomarse buscando no solo el bien de una comunidad universitaria, sino también de un país que no podría prescindir de la Universidad de Costa Rica. La delicada situación fiscal que atraviesa nuestra nación, y que polariza sectores hacia vértices opuestos, debe poner sobre el escenario público acciones que impacten la vida social y económica de nuestro país, y que logren encontrar puntos favorecedores del bienestar social, el progreso nacional y nuestra inserción en el ámbito internacional. Encontrar estos puntos en común requiere de diálogo intersectorial, pero además, de una visión solidaria para comprender que el bien común debe tener prioridad respecto del bienestar de pocos. La justicia social no debe quedar en papel; todos los y las habitantes deben tener las mismas posibilidades de acceder a salarios justos y decentes, y aspirar a mejores niveles de calidad de vida.

No debemos ignorar ni cerrar nuestros ojos ante las situaciones difíciles y problemáticas que pueden aquejar a nuestra universidad. Por amor a ella y por respeto al pueblo costarricense, ante nuestros propios problemas debemos practicar la misma crítica que aplicamos cuando hacemos ciencia y que procuramos inculcar en nuestras y nuestros estudiantes como una de las más altas virtudes de la educación. La autocomplacencia puede ser nuestra peor enemiga.

En el último cuatrienio determinamos la necesidad de implementar cambios en nuestras finanzas para garantizar la sostenibilidad de nuestra universidad y la prosperidad de sus miembros, así como asegurar la generosa contribución que hacemos a la sociedad costarricense.

Pero no permitamos que algunos paradigmas ideológicos en boga reduzcan a nuestra universidad a una simple transmisora de conocimientos, pues su labor – como lo he dicho - trasciende la mera formación de profesionales, para brindar un contingente de personas preocupadas y comprometidas con el estado de las comunidades, el ambiente y el futuro de nuestro país.

En el horizonte de los próximos cuatro años tenemos que hacer frente a nuevos retos y desafíos que requieren especial atención. No queremos seguir siendo solo lo que ya somos porque se traduciría en un estancamiento académico. Seguimos fieles a los principios que crearon nuestra universidad, entre los cuales se encuentran su irrenunciable autonomía, su naturaleza pública y laica, la libertad de expresión y de cátedra, pero dirigimos la vista hacia adelante, convencidos de que la respuesta que demos a los desafíos de la actualidad y del futuro requieren cambios que se ajusten a mejores prácticas, abordajes y formas de emprender.



Desde ya y con puntual urgencia, el futuro nos llama a cuentas.

Para rendirle cuentas al futuro, no bastará con asegurar la continuidad de los proyectos asumidos, sino que tendremos que facilitarle el camino a nuevas iniciativas. Sin dilación, debemos incrementar la contribución de la Universidad de Costa Rica a la sociedad costarricense; tenemos que hacer mucho más y mejor.

Fortaleceremos el Programa de más Equidad, el cual ocupa un lugar especial en mi corazón, como parte de la democratización del acceso a la Educación Superior Pública. Mejoraremos la consolidación de la matrícula y la permanencia del estudiantado.

Trabajaremos en la simplificación y modernización de una gestión administrativa al servicio de la academia. Continuaremos con el desarrollo y culminación de obras de infraestructura y la renovación de equipo científico y tecnológico. Promoveremos una mayor transparencia en la gestión del presupuesto y en la rendición de cuentas. El gobierno abierto será un eje primordial de la gestión durante los próximos cuatro años.

Los recursos financieros más restringidos nos obligan a la sobriedad administrativa y la evaluación conjunta de las prioridades, favoreciendo la promoción de las actividades académicas y de los recursos humanos, con políticas de contención del gasto para garantizar una universidad para toda la vida.

La regionalización seguirá ocupando un espacio de privilegio. Mantendremos un concepto unitario de nuestra alma mater basado en principios humanísticos democratizadores y de alta excelencia; por ello seguiremos impulsando un modelo horizontal y descentralizado de regionalización. Somos una universidad pujante cuyo dinamismo es claramente visible en las Sedes Regionales.

En la docencia, seguiremos con la tendencia hacia la disminución del interinazgo, lo cual es claro indicio de importantes esfuerzos institucionales por brindar mejores condiciones a las y los profesionales que puedan comprometerse con nuestra Universidad. Estos son los resultados propios de una comunidad académica solidaria y comprometida, consciente que la diversidad de voces e ideas enriquecen la vida universitaria.

Continuaremos en el camino de la internacionalidad respetuosa y recíproca; y mantendremos el diálogo como centro de la vida universitaria, con el fin de aumentar la cohesión interna y favorecer la democracia. Quiero expresarles mi compromiso con una gestión institucional basada en la cooperación de manera que podamos alcanzar los objetivos que todas y todos compartimos, para continuar construyendo colectivamente una universidad que amplíe su incidencia en el ámbito nacional e internacional. En todo ello, recordemos siempre que la



gestión universitaria debe basarse en principios de razonabilidad y responsabilidad.

La Universidad de Costa Rica vio la luz, hace casi 76 años, con una promesa al pueblo de Costa Rica: la promesa de un futuro mejor. Esa promesa nos compromete.

Terminaré mi reflexión reconociendo el esfuerzo cotidiano de quienes integran nuestra comunidad universitaria. Mujeres y hombres que, enseñando, investigando, trabajando y estudiando hacen la historia y construyen el prestigio de nuestra Universidad.

Reitero mi agradecimiento a la comunidad universitaria por permitirme participar desde un sitio de privilegio de una experiencia fascinante y de retos para mi vida personal y académica; por ayudarme a descubrir las posibilidades de potenciar nuestra institución, y por darme la confianza para seguir trabajando con optimismo y esperanza en los próximos cuatro años. Asumo esta responsabilidad con espíritu de servicio, con entusiasmo, alegría y humildad.

Un reconocimiento muy especial para el equipo que me ha acompañado de cerca y gracias a quienes estarán en los próximos cuatro.

A mi hermano y sobrinos, a mis amigos, les trasmito todo mi afecto. A mi esposa, mis tres hijos y nietos, quienes son la luz de mi alma, les doy todo mi amor.

Muchas gracias.